

3<sup>ER</sup> CONGRESO MUNDIAL DE LA CSI 18-23 DE MAYO DE 2014 BERLÍN



# REFORZAR EL PODER DE LOS TRABAJADORES

Declaración del Congreso

CONFEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL



# Los ciudadanos se sienten abandonados por sus Gobiernos.

Salvo raras excepciones, los líderes mundiales y las instituciones internacionales están aplicando programas económicos que han venido a crear mayor desigualdad y un desempleo devastador, coartando las democracias en todo el mundo.

- No han defendido las políticas necesarias para garantizar unas democracias seguras e inclusivas, ni un planeta sostenible para el Siglo XXI;
- No han logrado establecer una economía global estable, a un coste tremendo para los trabajadores y trabajadoras y sus familias;
- No han logrado hacer frente a un nivel histórico de desempleo, ni brindar oportunidades para los jóvenes, ni poner coto a la proliferación del trabajo precario e informal;
- No han conseguido garantizar un entorno saludable ni hacer frente a las amenazas climáticas; y
- No han eliminado las armas nucleares, ni aportado soluciones para la paz mundial.

Incluso la “Europa social”, donde los derechos y las protecciones tradicionalmente siempre han sido fuertes, está siendo atacada.

El descrédito de las instituciones es considerable, y los ciudadanos del mundo entero confían cada vez menos en los Gobiernos, que dan prioridad a los intereses comerciales por encima del bienestar de los trabajadores y trabajadoras.

La mitad de la población mundial se ha visto afectada directamente o en su entorno familiar por el desempleo o la reducción de horas de trabajo. Más de la mitad tiene un trabajo vulnerable o irregular y el 40% lucha por sobrevivir en la desesperación de la economía informal.

Sindicatos en todo el mundo encabezan la lucha por la justicia económica y social, con políticas basadas en una distribución justa de los ingresos, en lugar de las promesas vacías de la austeridad neoliberal.

Sabemos que los trabajadores y trabajadoras necesitan empleos de calidad, un piso de protección social y un salario mínimo vital. Lamentablemente, cientos de millones de trabajadores/as ven denegado de momento su derecho a un salario mínimo con el que puedan vivir con dignidad, mientras que más del 75% de la población no dispone de protección social o tiene una protección inadecuada.

Las ayudas a las empresas, que están dominando cada vez más la política pública, no debe realizarse en detrimento de la protección social. Frente a la creciente dominación del modelo corporativo estadounidense, estamos determinados a defender y reforzar la negociación colectiva, a reducir el trabajo precario en la economía informal y a eliminar el dumping salarial y social. El 62% de la población considera que su Gobierno tendría que refrenar el poder corporativo.

Ahí donde los sindicatos se organicen en torno a estas cuestiones, contarán con el apoyo del movimiento sindical internacional. Este es el tema central de este Congreso.

# La economía global

Las políticas de ‘ajuste estructural’ de las décadas de 1980 y 90 paralizaron el desarrollo en los países más pobres, del mismo modo que hoy en día la ‘austeridad’ está deteriorando el empleo, el crecimiento y la inclusión en demasiadas naciones desarrolladas.

---

**La economía mundial no es más estable en 2014 que hace siete años. Estamos viviendo ahora una crisis de desempleo y una desigualdad que hacen mucho daño a nuestras economías y comunidades.**

---

El sector empresarial y sus partidarios políticos han aprovechado la gran recesión para inclinar la balanza del poder claramente a favor de las grandes corporaciones y a expensas de la población en general. Ponen en entredicho décadas de progresos conseguidos por los sindicatos y otras fuerzas progresistas.

Decisiones económicas, como recortar la negociación colectiva, restringen los derechos de los ciudadanos y han contribuido a minar la confianza en los Gobiernos. Apenas el 13% de las personas entrevistadas en la Encuesta Global 2013 de la CSI piensa que su Gobierno antepone los intereses de las familias trabajadoras, mientras que muchos consideran que las corporaciones disponen de excesivo poder.

Pese a las pruebas concluyentes de que las políticas neoliberales resultan destructivas e ineficaces, las instituciones financieras internacionales continúan presionando a los Gobiernos para que se plieguen al poder de los mercados financieros, y los Gobiernos se han dejado intimidar. Los reguladores no predijeron ni previnieron la crisis económica y siguen fracasando a la hora de evitar la ambición y la destrucción ocasionada por el capital especulativo. Los progresos en materia de regulación financiera resultan irrisorios, y se presiona a los Gobiernos para hacer de la justicia social una variable de ajuste dependiente de la situación económica. La protección social debe situarse en primer plano, apoyándose en el desarrollo de capacidad de negociación colectiva para conseguir una integración óptima de consideraciones económicas y sociales. Las finanzas deben estar al servicio de la economía, para garantizar el futuro de las generaciones venideras.

En los países en desarrollo y en particular en América Latina, la búsqueda de modelos alternativos de desarrollo que reduzcan las desigualdades y de integración regional se ha visto obstaculizada por una permanente presión contra mecanismos de control de los flujos de capital, manteniendo la liberalización financiera de los años 1990.

Adicionalmente, existe una presión permanente sobre los países en desarrollo para que consoliden su posición a través de acuerdos de libre comercio o por la regulación a través de la OMC. Estas presiones mantienen a dichos países como exportadores de materias primas que tienen impacto sobre el medio ambiente y comprometen el desarrollo de África, América Latina y otras partes del mundo.

El modelo dominante de comercio ha exacerbado estas tendencias negativas, reduciendo el espacio político para el desarrollo de una producción con alto valor añadido y con la escalada de cadenas de suministros explotadoras donde los derechos de los trabajadores/as son violados flagrantemente o sencillamente no existen. Los inversores ahora recurren a demandar a los Estados por la pérdida de ingresos cuando los Gobiernos deciden intervenir en interés de sus ciudadanos. Debe ponerse fin a esto. Hay que hacer hincapié en la cooperación, más que en la competición, a través de acuerdos bilaterales y multilaterales basados en el pleno respeto de los derechos laborales y otros derechos humanos. Es necesario tener en cuenta el impacto de dichos acuerdos sobre el empleo y el medio am-

biente, apoyar el desarrollo industrial y garantizar el diálogo social asegurando la implicación de los interlocutores sociales.

El actual modelo de acuerdos de libre comercio y de inversiones, heredado de la hegemonía neoliberal, refuerza el modelo dominado por las compañías transnacionales y las instituciones financieras. En dicho modelo, los países en desarrollo se consideran exclusivamente como suministradores de materias primas agrícolas, minerales y energéticas a las cadenas globales de valor lideradas por empresas transnacionales que explotan a los trabajadores/as y vulneran sus derechos. Esto debe terminar.

El comercio justo, el desarrollo nacional, la democracia, la cooperación y la solidaridad, con pleno respeto a los derechos laborales y humanos, deben constituir los fundamentos de una nueva regulación del comercio internacional, sustituyendo los múltiples acuerdos bilaterales, inter-regionales y multilaterales.

La Encuesta Global 2013 de la CSI reveló que una de cada dos familias trabajadoras se ha visto afectada por la pérdida de empleo o por la reducción de horas de trabajo. Las mujeres jóvenes resultan particularmente afectadas.

Más de la mitad de la población mundial afirma que sus ingresos se han reducido por debajo del costo de la vida en el curso de los últimos dos años. Tener un trabajo ya no garantiza suficientes ingresos para cubrir las necesidades básicas, y las mujeres constituyen la mayoría de los trabajadores/as pobres.

El 59% de la población ya no consigue ahorrar.

La desigualdad en el nivel de ingresos ha aumentado en 17 de los 24 países de la OCDE para los cuales se dispone de datos, y más de 1,2 millones de personas viven en la más extrema pobreza en todo el mundo.

## Desigualdad

El informe de la OCDE ‘Crecimiento Desigual’ revela que aunque los ingresos disponibles crecieron en promedio un 1,7% al año entre mediados de la década de 1980 y principios de la del 2000, la distribución de dicho crecimiento ha sido muy desigual. El 10% más rico registró un crecimiento de sus ingresos disponibles en una media del 1,9%, frente a apenas un 1,3% para los más pobres de la sociedad. Como resultado de ello, el coeficiente de Gini medio en los países de la OCDE se incrementó en casi un 10% para 2010.

El informe más reciente de la OCDE (de 2013) muestra que no se ha revertido esa tendencia. De hecho, las desigualdades respecto a los ingresos se incrementaron aún más y con mayor rapidez que nunca antes. El aumento entre 2008 y 2010 fue tan importante como en los doce años anteriores a la crisis y esto se ha visto exacerbado por las políticas fiscales regresivas de muchos Gobiernos.

El escándalo de la evasión de impuestos por parte de los ricos y las corporaciones dentro y entre distintos países, se suma a los recortes de servicios públicos, empleo y seguridad social. La lucha contra la opacidad financiera, el fraude y la evasión fiscal debe ser determinada y efectiva. Requiere que se combata el blanqueo de dinero, la optimización fiscal y los paraísos fiscales, prácticas que obstaculizan un desarrollo justo y la reducción de las desigualdades. El trabajo no declarado y la corrupción suponen una carga enorme para las finanzas públicas y deben combatirse. El trabajo no declarado despoja a las

prestaciones sociales, se aprovecha de trabajadores/as desesperados y crea una competencia desleal.

Aunque en los países en desarrollo la proporción de la población que vive en la pobreza se ha reducido en más de la mitad entre 1990 y 2010, sigue habiendo más de 1.200 millones de personas que subsisten por debajo del umbral de la pobreza fijado en 1,25 USD al día.

Las instituciones financieras se niegan a reconocer que unas desigualdades en rápido aumento ponen en peligro incluso estos logros marginales y suponen una amenaza a cualquier nueva reducción de la pobreza.

En las últimas décadas ha quedado demostrado que un crecimiento rápido no resulta suficiente para hacer que nuestras sociedades sean más inclusivas y justas. En Botswana, China, Costa Rica y la República Dominicana, el crecimiento económico ha venido acompañado de un incremento significativo de la desigualdad de ingresos. Como resultado de ello, la pobreza disminuyó mucho menos de lo que cabía esperar.

Pero no tiene que ser este el caso. En países con líneas de crecimiento similares, como Ghana y Brasil, la intervención del Gobierno hizo que los beneficios del crecimiento se distribuyeron de manera más equitativa y el impacto sobre la pobreza y el trabajo decente resultó más significativo.

Tenemos que tomar como modelo a ciertos sistemas de seguridad social y de bienestar bien desarrollados y con altos niveles de igualdad, como es el caso de los países nórdicos.

Pedimos que el Marco de Desarrollo Sostenible de la ONU post-2015 incluya objetivos independientes y metas en relación con el pleno empleo y el trabajo decente, un piso de protección social universal, igualdad de género y la educación de calidad universal y gratuita.

Junto con estos y otros objetivos adicionales, debe existir un compromiso y establecerse metas para el acceso a una sanidad de calidad asequible, libre acceso al agua, saneamiento y seguridad alimentaria y energética. Las acciones globales en relación con el VIH-SIDA y otras pandemias y enfermedades epidémicas deberán seguir siendo prioritarias.

Los Gobiernos deben aplicar políticas fiscales contra-cíclicas, y harán falta tanto medidas gubernamentales como nuestros propios esfuerzos para reforzar los salarios mínimos vitales y convenios colectivos a fin de garantizar el poder adquisitivo de los trabajadores/as.

Para tener un impacto importante en la demanda agregada en la economía mundial, estas políticas deberán ser aplicadas mediante una acción gubernamental coordinada. Así pues, deberíamos intentar promover esta agenda en foros como la OCDE y el G20.

# El papel de los sindicatos

La CSI reclama que el pleno empleo, el trabajo decente y unos pisos de protección social constituyan los pilares centrales de la acción mundial, incluyendo objetivos de desarrollo sostenible independientes en la agenda de la ONU post-2015. Los sindicatos apoyan asimismo objetivos relativos al acceso universal a la educación de calidad, la igualdad de género y la justicia climática.

Hemos pedido al G20 que implemente su Plan para el Crecimiento y el Empleo, empezando por inversión en infraestructura, particularmente escuelas, transporte público y hospitales, así como la facilitación de infraestructura verde. Por otro lado, la CES ha instado a los Gobiernos europeos que se elabore un 'plan de recuperación'.

Los sindicatos insisten en que existen alternativas a las medidas de austeridad punitivas e ineficaces que han causado tanto daño. En su lugar, pedimos:

- una reforma fiscal progresiva;
- erradicar los paraísos fiscales y poner fin a la evasión fiscal por parte de las corporaciones a través de la erosión de la base impositiva y la transferencia de activos;
- inversión a largo plazo, por ejemplo en infraestructura y protección social;
- reformas financieras que pongan freno a la especulación, incluyendo una tasa sobre las transacciones financieras; y
- combatir el trabajo no declarado y la corrupción.

Pedimos inversión en unos servicios públicos de calidad, en la economía de cuidados, donde la dignidad del trabajo decente supone también cuidados y oportunidades dignos para nuestras familias y comunidades.

Exigimos que se ponga fin a la infravaloración del trabajo de la mujer. Nos movilizamos a favor del reconocimiento y la aplicación a nivel mundial de los derechos humanos de las mujeres – en el trabajo, en el hogar y en la sociedad – para conseguir que la igualdad de género se haga realidad. Nos movilizaremos también para que se formalicen los puestos de trabajo de las mujeres y para lograr la igualdad de participación de la mujer en la fuerza laboral.

Reconocemos que la educación pública, una sanidad asequible, protección de la infancia, cuidados infantiles, cuidados para los ancianos, protección de la maternidad, apoyo a los discapacitados, y programas activos del mercado de trabajo, son algunos de los signos distintivos de unas sociedades dignificadas.

Hemos promovido medidas para tener en cuenta a la juventud, con garantías respecto a la educación, el empleo y la protección social, con un incremento considerable de los aprendizajes para aportarles la cualificación necesaria para un crecimiento sostenible y para responder al potencial de las nuevas tecnologías.

Los avances tecnológicos y la expansión del acceso a Internet crean enormes oportunidades y desafíos para los trabajadores y trabajadoras. El compromiso de los sindicatos con la educación, la formación y la sindicalización en la era de Internet resulta crucial. La CSI se compromete a lograr una gestión de la red que esté libre de manipulación por parte de cualquier Gobierno o intereses corporativos, y que asegure un flujo libre de información con protecciones firmes para salvaguardar la información personal y la libertad de expresión, siempre dentro del respeto de la legalidad.

El capitalismo basado en el Consenso de Washington ha hecho que nuestras sociedades resulten aún más vulnerables y desiguales. Seguir como si no hubiese pasado nada no sería aceptable.

---

**Necesitamos un nuevo acuerdo mundial entre las naciones; un nuevo contrato social global que garantice el pleno empleo y el trabajo decente, la protección social y la sostenibilidad.**

---

La OIT deberá situarse en el eje central de la toma de decisiones para garantizar un enfoque del empleo basado en los derechos. Es necesario reconstruir nuestras economías en base a nuevos modelos económicos que estén al servicio de las personas y sus comunidades, por medio del tripartismo, el diálogo social y la negociación colectiva. Refutamos el ataque contra la OIT y pedimos a los Gobiernos que reinviertan en los derechos de los trabajadores/as y el diálogo social como pilares fundamentales de las políticas económicas y sociales.

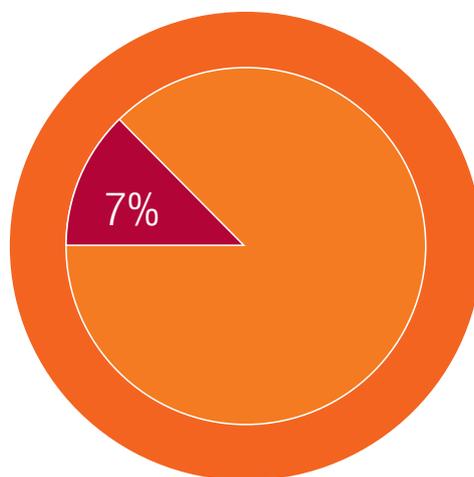
Entre 2000 y 2010, el número de personas cubiertas por convenios colectivos descendió en dos tercios de los países examinados por el Informe sobre el Mundo del Trabajo de la OIT (2012). Sólo será posible lograr naciones equitativas cuando los ciudadanos cuenten con una voz colectiva lo bastante fuerte y se asigne un papel claro al diálogo social. Sólo podrá conseguirse trabajo decente con garantías de salud y seguridad ahí donde los trabajadores y las trabajadoras tengan suficiente poder como para negociar mejores condiciones.

Los sindicatos son fundamentales para lograr la justicia social y la igualdad. Debemos organizar en nuestros lugares de trabajo y comunidades para reforzar el poder de los trabajadores y las trabajadoras con vistas a lograr un cambio. Para alcanzar la justicia social y la igualdad, debemos liberar además a nuestros Gobiernos del férreo control del capital, con nuestro poder político, o cambiar regímenes autoritarios conquistando los derechos democráticos de los trabajadores/as. La CSI, la mayor fuerza democrática en el mundo, está comprometida a conseguirlo mediante una acción unificada por parte de todas sus afiliadas.

Además, la CSI y sus organizaciones afiliadas deben actuar para promover la ratificación y la aplicación efectiva de las normas internacionales del trabajo, en particular las relativas a la libertad sindical y el derecho de negociación colectiva.

## La mano de obra global

Los sindicatos son actores de desarrollo. En los países en desarrollo o en los países emergentes, que son aquellos donde las desigualdades son más acusadas, tienen un papel destacado para promover un desarrollo inclusivo que no deje a nadie marginado. La solidaridad entre sindicatos debe reforzarse y la Red Sindical de Cooperación al Desarrollo debe facilitar la eficacia de las asociaciones.



El reto es enorme:

- La población activa global asciende a 2.900 millones;
- Los trabajadores y trabajadoras con empleo formal representan 1.700 millones;
- Los trabajadores y trabajadoras sindicalizados suman 200 millones, pero muchos de ellos están afiliados a sindicatos que no son independientes de sus Gobiernos;
- El 40% de la mano de obra remunerada en el mundo está constituida por mujeres, que sin embargo representan menos del 15% de las directivas sindicales;
- 50% de los trabajadores tienen un empleo vulnerable, mayoritariamente las mujeres;
- El desempleo es mayor entre las mujeres y menos de 70 mujeres son económicamente activas por cada 100 hombres;
- El 90% de los 230 millones de migrantes en todo el mundo abandona sus hogares para buscar trabajo;
- El desempleo juvenil se sitúa en torno al 12% en todo el mundo – el doble que para los trabajadores/as adultos; y
- El 40% de la economía global es informal.

El reto central es el crecimiento sindical – organizar a todos los trabajadores y trabajadoras, incluyendo a aquellos que están fuera de nuestras áreas tradicionales de acción – para asegurar que contemos con el poder democrático necesario para realizar los derechos y conformar un mundo donde haya trabajo justo y abundante.

Para ello, la CSI y sus afiliadas defenderán el papel central que tienen la negociación colectiva y el diálogo social como elementos fundamentales para la democracia, el desarrollo económico y la cohesión social. La negociación colectiva a nivel nacional y sectorial garantiza la protección de los derechos de los trabajadores/as. La capacidad de los sindicatos nacionales para negociar con los empleados e influir en las políticas de los Gobiernos es esencial para garantizar el poder de los trabajadores y trabajadoras.

Incluso ahí donde las leyes y prácticas anti-sindicales privan a los trabajadores/as de sus derechos, el sindicato continúa siendo su voz y luchando por defender sus intereses.

## Acción climática

---

### No habrá empleos en un planeta muerto.

---

La acción respecto al clima no es algo negociable. Con los niveles de carbono en la atmósfera más altos de la historia, la humanidad está entrando en aguas desconocidas y viviendo muy por encima de los límites que el planeta puede sostener. Las posibilidades de estabilizar el aumento medio de la temperatura por debajo de 2°C empiezan a ser peligrosamente escasas. De no tomar medidas urgentes, un incremento medio de 4°C o más para principios del próximo siglo podría desencadenar aún más muerte y destrucción para millones de personas en el mundo entero.

---

### Hay una vía para garantizar la supervivencia, pero los Gobiernos han de tener el valor de emprenderla.

---

La CSI apoya el imperativo moral tanto de preservar un planeta habitable, como de aprovechar los empleos que la acción climática puede crear. Pedimos un compromiso hacia una ‘transición justa’ basada en el diálogo social tanto en el lugar de trabajo como a escala nacional, con garantías respecto a la cualificación ecológica y la protección social. A tal efecto, trabajaremos con miras a la adopción de un instrumento de la OIT que oriente sobre la acción de Gobiernos y empleadores. También nos esforzaremos por garantizar que el capital de nuestros trabajadores/as se invierta cada vez más en la economía real, incluyendo tanto la transformación industrial como nuevos empleos verdes.

Todos los empleos deben ser más limpios si queremos que nuestra economía resulte más ecológica, y el trabajo decente ha de ser un elemento central de esta transformación.

Conforme el mundo se prepara para alcanzar un acuerdo global sobre emisiones y cuestiones relativas al clima antes de una nueva fecha límite fijada para diciembre de 2015, la CSI movilizará a sus miembros y a sus comunidades para exigir un acuerdo ambicioso y vinculante.

Lograr que los Gobiernos asuman sus responsabilidades respecto al clima representa una prioridad importante, pero también lo es asegurarse de que vivamos respetando los límites del planeta y que se responda a las cuestiones cruciales de seguridad alimentaria, energética y de suministro de agua.

## Paz y democracia

---

Sharan Burrow, Secretaria General, CSI: **“Asimismo, nos alarma la incapacidad demostrada por la comunidad internacional para resolver conflictos de suma dificultad. Quiero mencionar particularmente la ocupación de Palestina y recordar formalmente la demanda de Vancouver respecto a la búsqueda de una paz general entre Israel y Palestina sobre la base de un acuerdo que garantice la convivencia en condiciones de seguridad de dos Estados soberanos e independientes. Esta situación precisa una renovada atención y todo el apoyo internacional como una prioridad absoluta y urgente”.**

---

La CSI se compromete a defender un mundo libre de armas de destrucción masiva, donde las Naciones Unidas sean capaces de evitar los conflictos tanto dentro de un país como entre distintos países. Ahí donde exista una amenaza inminente a la paz, ha de darse prioridad a la acción colectiva a través del Consejo de Seguridad de la ONU en lugar de recurrir a una intervención unilateral.

La paz y la democracia se basan en:

- La plena aplicación de la legalidad internacional, y rechazar “dobles raseros” en función de intereses nacionales o geopolíticos;
- La justicia social por medio de la plena aplicación de los Convenios fundamentales de la OIT en todos los países y en los acuerdos internacionales, incluidos los tratados comerciales.

Las armas de destrucción masiva representan una amenaza grave y bien presente contra la humanidad. La CSI trabajará en colaboración con sus aliados en la sociedad civil para conseguir que todos los

países ratifiquen y apliquen el Tratado de No Proliferación Nuclear, incluso a través de la Conferencia de Revisión del TNP en 2015. Pedimos urgentes negociaciones con vistas a la conclusión de un tratado prohibiendo la utilización, fabricación, almacenamiento y posesión de armamento nuclear como primer paso hacia su completa eliminación. También tomaremos medidas para asegurar que se regule el comercio de armas pequeñas y para demostrar cómo cientos de miles de millones de dólares destinados actualmente al gasto militar podrían invertirse mucho mejor cubriendo las necesidades vitales de empleo y desarrollo sostenible.

La migración debe ser una elección personal libre, aunque podría constituir una alternativa necesaria para escapar de la guerra, la dictadura, la esclavitud o la pobreza. Las políticas migratorias deberían ser responsabilidad de la ONU y basarse por tanto en un enfoque basado en los derechos, en línea con los principios de la OIT. Todos los migrantes deberían tener la opción de permanecer en sus países, donde tengan garantías de pleno empleo, trabajo decente y protección social o bien, alternativamente, contar con la posibilidad de obtener la ciudadanía en otro país de su elección. El mundo necesita inversiones que proporcionen oportunidades en todas partes, en lugar de muros que dividan a las personas y les denieguen la posibilidad de construir un futuro decente.

La CSI respalda a nuestros compañeros y compañeras implicados en las luchas por la liberación y el combate por la democracia y los derechos humanos, en países como Bahrein, Belarús, China, Egipto, Fiji, Hong Kong, Libia, y Túnez.

La CSI denuncia el tremendo sufrimiento del pueblo saharauí, que ha persistido durante medio siglo, e insta a todas las partes involucradas en el conflicto del Sáhara Occidental a buscar urgentemente una solución justa, duradera, aceptable y negociada bajo los auspicios de Naciones Unidas y basada en los principios de la libertad y la democracia.

La CSI debería prestar atención a que se ponga fin al conflicto fronterizo que persiste entre Eritrea y Etiopía, y a la restauración de relaciones pacíficas y de la confianza entre dos poblaciones trabajadoras fraternas.

Denunciamos la ocupación de Palestina por parte de Israel, y nos movilizaremos para conseguir que se alcance una paz sostenible y justa entre Israel y Palestina, en conformidad con la legitimidad del derecho internacional y en particular las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU.

[http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/2CO\\_09-Democracia\\_paz\\_seguridad\\_y\\_NU-final.pdf](http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/2CO_09-Democracia_paz_seguridad_y_NU-final.pdf)

Pedimos:

Que se ponga fin a la construcción de asentamientos israelíes ilegales y la supresión de los existentes; la retirada de Israel de todos los territorios palestinos, respetando las fronteras del 4 de junio de 1967; y el desmantelamiento del muro de separación ilegal.

Estas demandas apoyarán la equidad, la justicia y el logro de una paz integral, confirmando el derecho del pueblo palestino a la auto-determinación y el establecimiento de un Estado palestino libre e independiente, con Jerusalén Este como capital.

Apoyamos asimismo la demanda de los pueblos por la paz y la seguridad en naciones asoladas por conflictos, como Afganistán, Belarús, Guinea, Haití, Irán, Iraq, Malí, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Somalia, Siria y Ucrania, así como a los que están sometidos a la opresión en Irán, Swazilandia y Zimbabwe.

Deploramos además la denegación de derechos, en particular los ataques contra la libertad sindical y las acciones antisindicales. Lucharemos para lograr que se ponga fin a la impunidad en Colombia, Guatemala y Turquía, y para erradicar la esclavitud en Qatar, Arabia Saudita y otras naciones.

Condenamos la división de larga data de Chipre, Estado miembro de la UE, y exhortamos a todas las partes involucradas a redoblar esfuerzos para alcanzar cuanto antes una solución viable y justa al problema chipriota, que consiga reunificar el país y aportar paz y estabilidad a la región del Sudeste mediterráneo, y particularmente mejorar las relaciones entre los países vecinos Chipre, Grecia y Turquía. Además, la CSI acoge con beneplácito el lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones el pasado mes de febrero, bajo los auspicios del Secretario General de la ONU, para lograr una solución general, e invita a los dos líderes chipriotas a actuar con determinación para responder a las expectativas de los trabajadores y de la población de Chipre respecto a un futuro común, pacífico y seguro, con una solución que se base en todas las resoluciones relevantes de la ONU, y acorde con los principios que rigen el establecimiento de la UE.

Continuaremos oponiéndonos a la opresión y la discriminación por motivos de religión, color, nacionalidad, origen étnico, orientación sexual, identidad de género, opinión política, origen social, edad o discapacidad, y alentaremos a las afiliadas de la CSI a que defiendan a los trabajadores y trabajadoras víctimas de tal discriminación.

# Conclusión

La CSI está determinada a reforzar el poder de los trabajadores y las trabajadoras para moldear unas sociedades y economías socialmente justas.

El movimiento sindical está marcando la diferencia en todo el mundo; para los trabajadores y trabajadoras del hogar, para aquellos atrapados en formas modernas de esclavitud en Qatar y otros países, haciendo frente al poder corporativo, formalizando el trabajo informal, organizando a los migrantes a través de las fronteras, instaurando protección social, consiguiendo convenios colectivos sólidos y salarios mínimos, estableciendo nuevos derechos y defendiendo los derechos fundamentales existentes en la ley y en la práctica. Estamos a la vanguardia en la lucha por la justicia climática. Debemos apoyarnos en estos logros, a través de una acción sindical unificada y mundial para hacer realidad un sistema económico y social progresista para toda la población mundial.

Este Congreso adoptará los correspondientes Marcos de Acción para asegurar:

- Crecimiento de los sindicatos
- Empleos sostenibles, ingresos seguros y protección social; y
- Derechos fundamentales

La incertidumbre a la que se enfrenta la población crea descontento y mata su esperanza. Exigimos un plan y exigimos esperanza. Empleo, empleo y empleo – trabajo decente apoyado por un marco global de derechos.

Tenemos una visión respecto a un futuro positivo para los trabajadores y trabajadoras y sus familias, moldeado por un movimiento sindical mundial fuerte. Dicho movimiento puede organizar y movilizar a su inmensa membresía para alzarse unidos contra los intereses creados de los mercados y del capital sin regular.

Para contar con los medios necesarios, debemos replantear el funcionamiento del movimiento sindical internacional y reforzar su eficacia. Tenemos que construir un movimiento sindical inclusivo y participativo, que responda a los problemas de los trabajadores. Esto implica además democratizar y descentralizar el funcionamiento del sindicalismo internacional, permitiendo que todos los sectores profesionales y todos los niveles de representación puedan manifestarse, respetando el pluralismo sindical.

La CSI está orgullosa de nuestro movimiento global inclusivo de trabajadores y trabajadoras, y permaneceremos a su lado y al de sus familias mientras reforzamos el poder de los trabajadores y las trabajadoras para consolidar la democracia y la libertad, reivindicar derechos y negociar colectivamente para lograr un mundo socialmente justo.

**La Declaración del Congreso enmarca el mandato de acción para la CSI hasta 2018. Se adoptó, reafirmando las resoluciones de Vancouver, como plataforma general de política.**